

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

## **De “urbano” a “inocencio”. Una contingencia.**

Misrahi, Claris.

Cita:

Misrahi, Claris (2013). *De “urbano” a “inocencio”. Una contingencia. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/778>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/y2g>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DE “URBANO” A “INOCENCIO”. UNA CONTINGENCIA

Misrahi, Claris

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

¿Cómo se ama a alguien? ¿Por azar. Por caos? “El amor muestra en su origen ser contingente” afirma Lacan en el Seminario 21. El objetivo de este trabajo es desarrollar este enunciado, considerando al amor no como dualidad sino como Unario, acontecimiento, apertura al Eros, e intentando diferenciar la contingencia de la posibilidad.

## Palabras clave

Amor, Azar, Acontecimiento, Contingencia

## Abstract

FROM “URBANO” TO “INOCENCIO”. A CONTINGENCY

¿How is it that someone falls in love? ¿Is it by chance; is it by chaos? “Love shows in its origins to be contingent” says Lacan at his 21st Seminar. The purpose of the present work is to develop this statement -considering love not as a duality but as a unary, a happening, an opening to Eros- and to try as well to establish a difference between contingency and possibility.

## Key words

Love, Chance, Happening, Contingency

¿Cómo se ama a alguien? Por azar, por Caos (en griego Jaos, misma raíz que Jasma -bostezo, apertura a lo inconmensurable), por Eros, por “béance” (apertura abismal). Lacan ubica al amor en la contingencia en cuanto no tiene una condición necesaria. Éste es el drama de todo sujeto. **“La contingencia es aquello en que se resume lo que somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro”** (Lacan, 1972/73.S.20. Clase 8. p.114.) ¿Del encuentro de qué? De lo sintomático, de la falla, de la huella de su exilio de la relación sexual. Es el sujeto quien intentará hacer de la contingencia, algo necesario. (Lacan, S.20. Clase 11. Pág.175.). Pero lo contingente no es necesario. Ubicándonos en la “formulación” que Lacan hace de la sexualidad, podemos pensar, en el tiempo de la contingencia, el campo del azar, del accidente, de la “Tjyé”, de lo inevitable. Lo azaroso, inesperado y sin cálculo, está excluido de la estructura. Ésta (la estructura, la lógica) incluye la probabilidad, la posibilidad de que algo sea o no, de que ocurra o no. El azar no es transmisible, no tiene escritura, pero ocurre (Lacan, 1973-1974, S.21, clase 4). Es el Caos, fuera de toda ley, no integrable, donde resulta vano querer aislar una relación causal. Se ama “por azar” (es inevitable enunciarlo así), pero el azar no es causa, no tiene relación directa con lo producido. No alcanza para justificar lo que ocurre. En Aristóteles (Física, Libro I y II, 1993) el azar no es causa de nada porque no es una causa determinada, no es “causa por sí”. Es coherente con el “no hay relación sexual”. Existencia de un campo negativo. Es, en lo modal, un modo de pensar la sexualidad por fuera del campo de la lógica. **“...lo que tiene que ver con la relación sexual, mana allí, llena de ranura”**. [Béance]. “..... Por allí pasa la insistencia, el “no

cesa de no...” (Lacan, 1973/74. S.21. Clase 7. p.87.). No hay un principio que justifique el orden. Por esto el hombre encuentra la contingencia, condición negativa. Lo que ocurre, lo que sucede, se puede leer como positivo o como negativo. Leerlo como positivo implica el campo de lo posible. Leerlo como negativo es pensar que no tiene presencia. Interroga, insiste y acosa al sujeto, que no sabe qué es. El “cesa de no escribirse” (contingencia) no significa que algo se escribe, sino estaríamos en el campo de la particular afirmativa, de la posibilidad. Es más bien una condición negativa. No se escribe. Cuando “cesa de no”, no deja rastro, hay “acontecimiento”. **“El amor, si es efectivamente la metáfora de algo, se trata de saber a qué se refiere”...al acontecimiento**” (Lacan, S21, p.48). La contingencia no es positiva, no alcanza a la posibilidad, con la que se la confunde habitualmente; es ocurrencia, acto, que no tiene consistencia. Lo que ocurre no teje, no hila, no asocia, no construye. Sitio de ruptura del Ideal (a diferencia de la felicidad o buena suerte -eutiquia- una representación del Ideal). Punto de no relación de un particular. No hace relación sexual. La no relación es la inexistencia de toda función. Existencia indeterminada implica contingencia. Ésta no tiene binarismo ni reversibilidad. El “cesar”, el “dejar” hace referencia al tiempo, al corte. Lo que “no cesa” no tiene inscripción, no tiene función. Entonces la modalidad intenta encontrar una lógica, funcionalizarlo. El “no deja”, “no cesa” es lo que insiste, lo inevitable, incesante. Singular (no particular). No hay escritura, no hay escucha. Se resiste. Lo que se escucha ya es posible. Pero como analistas nos “disponemos” a dejar a la contingencia ese cese de no escribirse. El Inconciente es pensable en la contingencia, donde lo verdadero y lo falso no está puesto en juego, y donde no hay afirmación. La afirmación está en el campo de lo necesario (no cesa de escribirse). Necesita de la materialidad. El sitio de la contingencia es el “amuro”, lugar de la huella (Lacan, 1972/73. S.20, p.13), el sin-muro del objeto a. El límite del objeto a (lo imposible) es lo que no marca. En el “cesa de no escribirse” se interrumpe algo de la no inscripción de lo imposible (“no cesa de no escribirse”), pero esa interrupción no hace marca, no se escribe, por eso es acontecimiento. Es la contingencia como no presencia. Algo de esa no inscripción altera al sujeto porque no sabe qué es. El azar irrumpe sin predeterminación ni hilación previa, sin determinismo. Acontecimiento no feliz: **Eros**, el llamado (Lacan, 1964. S.11), como lo que no armoniza. Puro trastorno, desorden, al pensar de Bataille (1957). El erotismo como violencia que transgrede los límites de los seres discontinuos.

**¿Es Eros tensión hacia el Uno?** se pregunta Lacan. Se trata del amor como “deseo de ser Uno”, distinto al Uno de la fusión Universal (S.20, p.13), al que tanto Lacan como Badiou (2008) y Bataille (1957) se oponen. Amor no como dualidad, sino como Unario, en tanto huella ágrafa, que no se escribe. “Béance”.

En el S.21 (1973/74) Lacan habla del amor cortés como semejante del amor al prójimo. Ambos se sostienen de vaciar, de sustraer del amor su sentido sexual. Entonces se lo torna posible, cesa de no escribirse.

**“Una vez llegada, la cosa, el amor, es evidente que a partir de allí ésta se imagina necesaria. Éste es el sentido de la carta (lettre) de amor, que no deja de escribirse. Es esto en lo cual interviene lo real. Así, el amor, muestra en su origen ser contingente”.** (Lacan, 1973/74. S.21. Clase 5. p.63.).

Recorriendo estas cuestiones del amor como un encuentro negativo, Amelie Nothomb nos presenta, en su “Diario de Golondrina” (2008), a un hombre, quien a partir de la pérdida de un gran amor decide bloquear sus emociones para evitar el dolor. De a poco suicida sus sentimientos y mata sus sentidos. Luego su única manera de recuperar placer es con experiencias radicalmente nuevas: 1°) la música de Radiohead. 2°) el asesinato. Su vida cobra sentido a partir de ser contratado como asesino a sueldo. Urbano, su nuevo nombre, mataba con total urbanidad. Cada bala le trae un goce que Urbano consume en su cama luego de los asesinatos. Hasta que un día, luego de liquidar a la hija de un ministro, se enamora de ella. El punto fue haber transgredido el tabú de la intimidad, leyendo un diario íntimo de la muerta. Esta escritura lo trastorna. Este diario era el “enjuague para su alma”, convertido en texto sagrado (tabú, inviolable), por lo íntimo, por lo secreto, ya que la muerta no había querido que nadie lo lea, aun su padre, a quien mata por ello un instante antes de que Urbano la mate a ella. Es a partir de este resto, que a mi entender funciona como condición de amor, que se da una torsión, se abre un espacio novedoso, inesperado, en el que la imagen de ella empieza a tomar forma en su fantasía. Este diario no tiene su nombre, y él lo busca en las necrológicas. No lo encuentra. Casualmente una golondrina herida entra por su ventana y luego de revolotear nerviosamente por la habitación, muere. La golondrina muerta tenía los ojos abiertos igual que la chica en el momento de fallecer. Apretándola contra sí deseó fervientemente que su calor le devolviera la vida. “No podía saber que eras tú, ahora sé quién eres. Yo que tan fríamente te he saqueado me gustaría hacerte entrar en calor. Yo, que ardo en deseos de saber quién eres, quién eres, te llamaré Golondrina”. Luego de enterrar a Golondrina empezó a sentirse bombardeado por percepciones: le volvieron los sentidos. Su anestesia se transforma en una hiperestesia formidable: lo siente todo a la máxima potencia. Y no puede matar más. Opta por un nuevo nombre: Inocencio. Más bien un cambio de identidad. Es a partir de ese objeto, el diario de la muerta, una escritura casi de nada, que no dice nada de ella, que simplemente describe sensaciones de frío, de calor, pero que a él lo conmueve inentendiblemente, que le devuelve su dignidad de sujeto y al mismo tiempo lo destruye. Esta escritura no es la “carta (lettre) de amor”. La letra se escribe (Lacan. S. 20. Clase 4). Sino que es resistencia al Eros. Entonces el encuentro con esa escritura es una contingencia en tanto ella no justifica lo que a él le ocurre. Un enamoramiento que no entra en ningún intercambio con el otro. Lo trastorna. Literalmente se come el diario para que nadie más lo lea, ya que sus jefes lo capturan buscando el diario. El asesino asesinado. “Acepto morir para proteger un misterio que se me escapa. No tendré explicación: es un acto de fe” (Nothomb. 2008. “Diario de Golondrina”. p.103). Acto de amor. Una forma de resarcir a la muerta y redimirse.

“Con Golondrina la historia había empezado mal, pero termina de un modo inmejorable, ya que no termina. Me muero por haberme-la comido, ella me mata en mi vientre, suavemente, con un mal tan eficaz como discreto. Muero mano a mano, ya que escribo: la escritura es el lugar en el que me enamoré de ella. Este texto se detendrá en el momento exacto de mi muerte” (Nothomb. 2008. “Diario de Golondrina”. p.105).

## BIBLIOGRAFIA

Aristóteles (1993) Física. Libros I-II. (2da edición 1998) Trad. Marcelo Boeri. Bs. As. Argentina. Editorial Biblos.

Badiou, A. con Truong, N. (2008) Elogio del Amor. Trad.: Alejandro Arozamena. Ediciones Flammarion.

Bataille, G. (1985) El erotismo. (4ta edición) Barcelona. España. Tusquets Editores. S.A. Trabajo original publicado en 1957.

Ekeland, I. (1992) Al azar. La suerte, la ciencia y el mundo. (1er edición) Trad.: Alberto Luis Brixio. Barcelona. España. Gedisa Editorial. Trabajo original publicado en 1991 by Editions du Seuil.

Lacan, J. (1972/73) El Seminario. Libro 20. Aún. (2da reimpression en castellano 1992) Bs. As., Argentina. Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1973/74) El Seminario. Libro 21. Los no incautos yerran. Inédito.

Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. (2da reimpression en castellano 1989) .Bs. As. Argentina. Ediciones Paidós.

Nothomb, A. (2008) Diario de Golondrina. Barcelona. España. Editorial Anagrama.